

UNIVERSO MULTIMEDIA

ENRIQUE DANS

Profesor del Instituto de Empresa

Ubicuo y plano

Algunas cosas te ayudan a darte cuenta de la importancia de determinados detalles en la evolución del mundo tecnológico que conocemos. Permítanme que hable de un caso personal: soy alguien que, seguramente, pasa más tiempo en la red que fuera de ella. Uso la red en todas mis actividades: investigación, escritura, docencia, comunicación... Escribo, leo, me comunico y hasta juego en Internet. Sin embargo, hasta hace poco, Internet estaba casi inevitablemente ligado a un dispositivo: el ordenador. Uno en casa, otro en el despacho y varios portátiles. Una situación de acceso a la información que veía razonable y suficiente.



*Tras pocas horas,
uno se da cuenta
de que el correo
electrónico nació
para ser móvil*

¿Qué ha cambiado? Hace no mucho, incorporé a mi equipamiento tecnológico un pequeño aparato. No es algo terriblemente novedoso, lo veo en muchos bolsillos, pero no lo había probado con la intensidad y dedicación que merecía. Aparentemente, es un teléfono móvil. En realidad, es un dispositivo capaz de muchas funciones, entre las cuales está el hablar por teléfono. Pero tiene, además, otra serie de habilidades interesantes: por ejemplo, cada vez que alguien me escribe un mensaje de correo electrónico, éste aparece inmediatamente en mi bolsillo. Parece simple, pero para alguien que recibe muchos correos al día y que sufre por el hecho de que muchos "se entierran" a demasiada velocidad en su bandeja de entrada, garantizar con seguridad que todo correo llega al menos a ser abierto en algún momento en que las circunstancias permiten echar mano al bolsillo es toda una tranquilidad. En un rato de espera, además, puedo contestar correos cómodamente, de manera breve y sucinta, pero muy funcional. Tras pocas horas de uso, uno se da cuenta de que el correo electrónico nació para ser móvil. O que, cuando menos, gana mucho con esa funcionalidad.

Pero cuando uno ya está disfrutando de algo así, aparece otra no menos importante: la navegación. De repente, alguien incapaz de estar alejado de un navegador web, alguien cuya primera reacción muchas veces es introducir un texto en un buscador, se encuentra con que puede hacerlo, y funciona. Automáticamente, tu sistema de acceso a la información cambia completamente. Sabes que el dato que necesitas está ahí, accesible en cualquier momento, y te sorprendes buscando, por ejemplo, datos de una persona mientras esperas a que te reciba, o críticas de una película mientras aguardas en el cine... por no citar la oportunidad de tener siempre ese dato necesario en toda reunión o esa cita capaz de dejar sentada una argumentación. Un verdadero cambio dimensional.

Unamos dos canales comunicativos más: el SMS, un género adecuado para muchos esquemas comunicativos inmediatos, y la mensajería instantánea, igualmente interesante en otros esquemas y relaciones, y hagamos que converjan también en ese mismo dispositivo mágico, siempre en la punta de los dedos. Y, como guinda final importantísima, apliquemos una máxima fundamental: que el disfrute de todo ello tenga un precio razonable y que no cambie con la utilización, es decir, que sea plano. Es interesante hasta qué punto libera el consumo el hecho de la facturación plana, incluso a una persona que, en principio, no se veía especialmente sensible al precio de algo así.

Por primera vez, llevo en el bolsillo un dispositivo realmente convergente. Muchas funciones, muy sencillas, bien integradas, que funcionan y que no me cuestan más cuanto más las utilizo. Pocas semanas de uso, y no soy capaz de pensar como era mi vida antes de llevarlo permanentemente encima. Tras haberlo probado, sé sin lugar a dudas que el futuro ya está aquí, y es así: convergente, ubicuo y plano. Y me gusta.